

La teoría de la acumulación por despojo, apuntes críticos desde la economía política

The theory of accumulation by dispossession, critical notes from political economy

LENIN VLADIMIR **CONTRERAS PIÑA**

Mexicano. Doctorando, Centros Regionales, Universidad Autónoma Chapingo.

La acumulación por despojo es un concepto que adquirió una gran preponderancia en los estudios sociales en los últimos años. Aparece en diversos autores como continuidad de la acumulación primitiva explicada por Marx en el capítulo xxiv de *El capital*. Además, se le ha otorgado una capacidad explicativa, que igual puede usarse para analizar fenómenos de nuevos cercamientos hasta procesos de desmantelamiento de unidades de producción campesina, procesos de privatización de empresas y bienes públicos, extractivismo, extracción de excedente y fenómenos de desterritorialización. Sin embargo, es posible que tal estiramiento del concepto no sólo comprometa su claridad y ubicación histórica, sino también, al restar importancia a la teoría valor-trabajo y la renta de la tierra, mistifique teóricamente la acumulación de capital y omita que esta es una teoría de la explotación y los conflictos de clase. El presente ensayo intentará abordar, desde la economía política, estos problemas teóricos con el objetivo de analizar el papel de la acumulación por despojo en la reproducción estructural del capital, mediante la revisión crítica de la obra de autores como Harvey, Federici, De Angelis, Magdoff, Mies, entre otros.

Palabras clave: acumulación por despojo, acumulación primitiva, reproducción de capital, renta de la tierra.

Accumulation by dispossession is a concept that has gained a strong presence in social studies in recent years. The concept appears in various authors as a continuity of primitive accumulation explained by Marx in chapter xxiv of *Capital*. In addition, it has been given an explanatory capacity that can also be used to explain phenomena from new enclosures to processes of dismantling peasant production units, privatization processes of companies and public public, extractivism, extraction of surplus and deterritorialization. However, it is possible that such a stretch of the concept not only compromises its clarity and historical location, but also, by downplaying the labor-value theory and land rent, theoretically mystify capital accumulation processes as a theory. of exploitation and class conflicts. This essay will attempt to analyze, from the political economy, these theoretical problems with the aim of clarifying the role of accumulation by dispossession in the structural reproduction of capital, through a critical review of the work of authors such as Harvey, Federici, De Angelis, Margdoff, Mies, among others.

Keywords: accumulation by dispossession, primitive accumulation, capital reproduction, land rent.

Introducción

La acumulación por despojo o acumulación por desposesión es un concepto que ha adquirido una gran popularidad.¹ Su recurrente presencia en ensayos, artículos de investigación o cursos académicos sirve para explicar fenómenos sociales que implican la transformación de algo que era o supondría ser posesión común o individual a algo que pasó a ser propiedad privada, ajena de la comunidad y de los individuos: la tierra del campesino, el territorio de la comunidad, el cuerpo de la mujer, la cultura de los pueblos, la vida de los seres vivos, el conocimiento propio de las comunidades originarias, etcétera; sin embargo, el auge del concepto colocó en la palestra discusiones de suma importancia. La primera se refiere al debate sobre si la acumulación originaria es una etapa histórica finalizada o, en contraposición, un proceso permanente y continuo del capitalismo. La segunda lidia con los límites y alcances del término de acumulación por despojo, pues pareciera ser que es transversal y esencialmente explicativo de un sinnúmero de fenómenos, como la enajenación o alienación, la especulación inmobiliaria, los cercamientos, la disolución de las unidades campesinas, los crecientes niveles de explotación, las transferencias de activos de una sección de capital a otra, la privatización de bienes públicos, entre otros. Un tercer debate se ocupa de la relación que guarda con la teoría del valor-trabajo, en particular con la renta de la tierra.

El presente ensayo intentará analizar estas discusiones en seis apartados. El primero expone de forma sucinta cómo múltiples autores utilizan el concepto. En el segundo se aborda el problema de la historicidad de la acumulación por desposesión, contrastando dos perspectivas al respecto: como época finalizada o como continuidad inherente al capitalismo. En el tercer apartado, se intenta delimitar el contenido central del concepto, argumentando que no todas las separaciones pueden conceptualizarse como despojo. En el cuarto se retoma la forma en que Marx describe lógicamente e históricamente la acumulación originaria. En la penúltima sección, se analiza la relación entre la acumulación por despojo y la reproducción ampliada de capital. Finalmente, la sexta presenta una conclusión. Antes de iniciar, es importante aclarar que en este ensayo los conceptos de acumulación originaria y acumulación primitiva se usan de modo indistinto. Asimismo, cuando se alude a acumulación por desposesión y a acumulación por despojo, se hace bajo el supuesto de que estos son sinónimos.

La emergencia del concepto

El concepto de acumulación por despojo cobró gran presencia en los estudios sociales a partir de la publicación del libro *El nuevo impe-*

rialismo de David Harvey, quien afirma que el despojo se ha convertido en la forma dominante de la acumulación, debido a que «en el periodo actual se ha producido un desplazamiento de la acumulación mediante la reproducción ampliada a la acumulación por desposesión».² Harvey recoge, aunque con marcadas diferencias, el concepto de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburgo, en el cual la revolucionaria polaca describe que la acumulación de capital tiene un carácter dual, ya que

como todo proceso histórico concreto, reúne dos aspectos distintos. De un lado, tiene lugar en los sitios de producción de plusvalor: la fábrica, la mina, en el mundo agrícola y en el mercado de mercancías (...). El otro aspecto de la acumulación de capital se da entre el capital y las formas de producción no capitalistas (...). Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra (...) aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y el pillaje.³

Luxemburgo observa agudamente la relevancia de los métodos extraeconómicos en la reproducción de capital, por ello los caracteriza como una continuidad de la acumulación primitiva. De ese modo apunta:

En la acumulación primitiva, esto es, en los primeros comienzos históricos del capitalismo de Europa a fines de la Edad Media y hasta entrado el siglo XIX, la liberación de los campesinos constituye, en Inglaterra y en el continente, el medio más importante para transformar en capital la masa de medios de producción y obreros. Pero en la política colonial moderna el capital realiza, actualmente, la misma tarea en una escala mucho mayor (...) de ahí que el capitalismo considere, como una cuestión vital, la apropiación violenta de medios de producción más importantes de los

¹ Darcy Tetreault, Cindy McCulligh y Carlos Lucio, *Despojo, conflictos socioambientales y alternativas en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2019.

² David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2007, p. 122.

³ Rosa Luxemburgo, citado por David Harvey, *op. cit.*, p. 111.

países coloniales (...) el método inicial del capital es la destrucción y aniquilamiento sistemáticos de las organizaciones sociales no capitalistas con que tropieza en su expansión. Aquí no se trata ya de la acumulación primitiva, sino de una continuación del proceso hasta hoy.⁴

Después, agrega:

El capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy (...) El método violento es, aquí, el resultado directo del choque del capitalismo con formaciones de economía natural que ponen trabas a su acumulación.⁵

Aunque David Harvey sustituye el término usado por Luxemburgo por el de «desposesión», ya que encuentra inadecuado llamarle acumulación «originaria» o «primitiva» a un proceso que se encuentra vigente y se desarrolla en la actualidad,⁶ mantiene la idea de Luxemburgo de que un elemento sustancial para la acumulación de capital son los métodos de robo, pillaje y saqueo. Además, Harvey utiliza el concepto para explicar las condiciones de posibilidad de los ajustes espaciotemporales que requiere el capitalismo para salir de sus recurrentes crisis y garantizar su permanencia histórica. Aduce por ello que

la expansión geográfica y la reorganización espacial son opciones posibles para el capital, ya que dicha expansión a menudo implica inversiones de largo plazo en infraestructuras físicas y sociales (...) cuyo valor tarda muchos años en realizarse por medio de la actividad productiva a la que contribuyen.⁷

De esa forma, la acumulación por despojo crea el ambiente de la acumulación, en un primer momento, en cuanto soporte del capital fijo, y de las lógicas de reproducción ampliadas, en cuanto cristalización de nuevos campos socialmente construidos para la acumulación posterior a un proceso de sobreacumulación territorial.⁸

Es importante notificar la existencia de una disparidad fundamental entre Luxemburgo y Harvey, tal como lo observan Tetreault, McCulligh y Lucio. De acuerdo con Luxemburgo el despojo deviene de supuestos problemas de la realización de la plusvalía, los cuales se expresan en problemas de subconsumo y se solucionan mediante el mercado mundial; en cambio, para Harvey, resulta de la tendencia del capitalismo a crear crisis de sobreacumulación:

Según Harvey, no es la falta de demanda efectiva dentro del sistema capitalista lo que obliga al capitalismo a alimentarse de las poblaciones y los bienes comunes en su exterior, como lo argumenta Luxemburgo, sino la sobreacumulación de capital; es decir, situaciones en donde se acumula capital excedente a tal grado que una parte importante queda sin ser aprovechada y sin ninguna aplicación redituable a la vista.⁹

Las tesis que defienden la permanencia de la acumulación primitiva son de tal calado que, muchos años antes, Samir Amin las consideró como elemento base para su obra *La acumulación a escala mundial* de 1974, en la cual reitera que «los flujos de valor de la periferia del sistema mundial al mundo desarrollado se dan mediante formas renovadas pero persistentes de acumulación primitiva en beneficio del centro».¹⁰

De igual modo, el trabajo de Maria Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, publicado por primera vez en 1986, retoma la idea luxemburguista sobre la permanencia de la acumulación primitiva y, en su caso, la utiliza como elemento de análisis de la conexión entre capitalismo y patriarcado. Mies enfatiza el papel fundamental en la acumulación que cumplen la división sexual del trabajo, la explotación de la mujer, el carácter femenino del trabajo reproductivo, la precarización del trabajo productivo femenino o la violencia hacia las mujeres, así como la utilización de los cuerpos de las mujeres como botín de guerra con el objetivo de demostrar que la explotación del trabajo doméstico realizado esencialmente por mujeres, al estar sustentado en la violencia, constituye un método de acumulación primitiva y configura la piedra angular de los procesos de acumulación de capital.¹¹

⁴ Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, México, Grijalbo, 1967, p. 248.

⁵ *Ibid.*, p. 285.

⁶ David Harvey, *op. cit.*, p. 116.

⁷ David Harvey, *El nuevo imperialismo, acumulación por desposesión*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, p. 100.

⁸ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, p. 116.

⁹ Darcy Tetreault, Cindy McCulligh y Carlos Lucio, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰ Samir Amin citado por Massimo De Angelis, «Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los <cercaamientos> capitalistas», *Theomai*, núm. 26, 2012, p. 5, en: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097003.pdf>

¹¹ Maria Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2019.

Con un tratamiento similar al de Mies, en *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Silvia Federici¹² recalca que el trabajo doméstico no remunerado de la mujer es un pilar de la acumulación capitalista, ya que

la acumulación capitalista es estructuralmente dependiente de la apropiación gratuita de aquellas inmensas áreas de trabajo que deben aparecer como externalidades al mercado, como el trabajo doméstico no remunerado que las mujeres han proporcionado y en el cual han confiado los capitalistas para la reproducción de la fuerza de trabajo.¹³

Para Federici, el análisis del trabajo reproductivo no pagado es un factor crucial en la definición de la explotación de las mujeres en el capitalismo, el cual sólo puede entenderse a partir de considerar a la violencia como motor económico. Así, el verdadero secreto de la acumulación originaria, que aún hoy permanece, es la guerra que el capitalismo lanzó contra las mujeres a través de tres siglos de caza de brujas. Federici asevera que la acumulación capitalista tiene como telón de fondo al patriarcado, sistema en el que existe una violenta apropiación del trabajo de las mujeres por parte de los hombres, el cual no puede prescindir de la continuidad de la acumulación originaria.¹⁴

El rico pensamiento feminista no es el único que retoma el concepto. Otro de los textos fundamentales es el de Midnight Notes Collective, en el cual se expone que la acumulación por despojo aparece fenoménicamente en los *nuevos cercamientos* desarrollados en el nivel mundial desde la década de 1980. En su visionario texto, publicado por primera vez en 1990, trece años antes de *El nuevo imperialismo* de Harvey, Midnight Notes Collective asegura que los cercamientos no son propios de la etapa histórica que gesta las condiciones de posibilidad del capitalismo, es decir, «no son un proceso singular agotado en los albores del capitalismo, retorna regularmente en la senda de la acumulación y son componentes estructurales de la lucha de clases».¹⁵ Resulta asimismo relevante que Midnight Notes Collective relacione de forma estructural los nuevos cercamientos no sólo con procesos de reproducción material del capital, sino también con estrategias contrarrestantes del poder proletario, las cuales consisten en fomentar desarraigo espacial o territorial del trabajo, lo que permitió, entre otras cosas, la creación de un mercado global de fuerza de trabajo y procesos de degradación ambiental.

Al igual que Midnight Notes Collective, Massimo De Angelis alega que la acumulación primitiva es propia y continua a la sociedad capi-

talista, pues su lógica central, la separación entre productores y medio de producción, es inherente y permanente al modo de producción capitalista. De Angelis parte de visibilizar la centralidad del concepto de *separación* en la acumulación y la acumulación originaria. De esta manera, al final de su ensayo, plantea que el proyecto neoliberal supone avanzar sobre los bienes comunes bajo la forma de nuevos cercamientos, los cuales son expresión de la continuidad de la acumulación originaria.¹⁶

Por su parte, Guido Galafassi¹⁷ recupera las ideas de Luxemburgo al afirmar que pese a las diferencias evidentes entre el carácter fundacional de la acumulación originaria y la función expansiva que tiene la acumulación por desposesión, la segunda es la continuación de los procesos característicos de la primera, pues el avance sobre los bienes comunes ha dado surgimiento a nuevas áreas cercadas, lo que implica «despojar a los hombres de sus tierras y reconocer sólo el derecho del capital sobre aquellas y sus recursos, privando estas porciones de territorio al uso común para transformarlas en mercancías».¹⁸ Es notorio que Galafassi ligue a la acumulación por despojo con la profundización de la segunda contradicción fundamental del capitalismo: capital *versus* naturaleza, cuya agudización trastoca las condiciones de reproducción social a través de una gradual y sostenida degradación del ambiente.

En sintonía con Galafassi, Tagliavini y Sabbatella¹⁹ expanden el análisis de la relación existente entre la acumulación por despojo y la segunda contradicción fundamental del capitalismo. A partir de una ilustrativa exposición acerca del desarrollo y los aportes teóricos del marxismo ecológico —que van desde el concepto de naturaleza, la

¹⁶ Massimo De Angelis, *op. cit.*

¹⁷ Guido Galafassi, «Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio», 2012, en <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097007.pdf>

¹⁸ *Ibid.*, p. 12.

¹⁹ Damiano Tagliavini e Ignacio Sabbatella, «La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico», *Theomai*, núm. 26, 2012, en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Sabbatella%20y%20Tagliavini%20-%20Marxismo%20ecol%C3%B3gico.pdf>

¹² Silvia Federici, *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.

¹³ *Ibid.*, p. 24.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Midnight Notes Collective, «Los nuevos cercamientos», 2012, p. 2, en <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097002.pdf>

La acumulación capitalista es estructuralmente dependiente de la apropiación gratuita de aquellas inmensas áreas de trabajo que aparecen como externalidades al mercado, como el trabajo doméstico no remunerado que las mujeres han proporcionado y en el cual han confiado los capitalistas para la reproducción de la fuerza de trabajo.

contradicción hombre-naturaleza, la degradación de la agricultura por el capital, hasta el problema del permanente desarrollo de las fuerzas productivas y su relación con el concepto de progreso, pasando por los debates ecológicos al interior del marxismo soviético y de los marxistas con el Club de Roma— los autores enfatizan la tesis de David Harvey, quien arguye que la acumulación por despojo se intensifica como consecuencia de los ajustes espaciotemporales resultantes de la crisis de sobreacumulación del capital. En ese sentido, apuntan:

La crisis de sobreacumulación de capital, entendida como un exceso de capital sin oportunidades de inversión rentable, trae aparejada «soluciones espaciotemporales», es decir la búsqueda de nuevas áreas rentables a través de la expansión geográfica y la reorganización espacial. Harvey introduce el

concepto «acumulación por desposesión» para dar cuenta de la persistencia de los mecanismos depredadores, violentos y/o fraudulentos del capitalismo que Marx y el marxismo adjudicaban a una etapa originaria.²⁰

Para Tagliavini y Sabbatella, la acumulación originaria expresa la expansión «capitalista sobre la tierra en todas direcciones», e implica la agudización de la fractura metabólica global y de la contradicción capital-naturaleza, que se podría englobar como la subsunción real de la naturaleza al capital, lo que se manifiesta en la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas.

El carácter continuo y permanente de la acumulación por despojo es ilustrado por Fred

²⁰ *Ibid.*, p. 16.



Magdoff,²¹ quien enfatiza los procesos históricos de apropiación de tierras como expresión del despojo. Magdoff recorre tres siglos de despojo capitalista, partiendo de la acumulación primitiva realizada por la revolución agrícola británica del siglo XVIII, pasando por la colonización del África y la desposesión impulsada por el capitalismo monopolista en Estados Unidos en el siglo XX, hasta llegar a los recientes procesos de despojo ya en la época neoliberal que iniciaron en la década de 1990, con la firma de los tratados de libre mercado que profundizaron la mercantilización y privatización de tierras en el siglo XXI. Más allá de lo ilustrativo de la exposición, Magdoff resalta como punto de análisis del despojo el papel que ha desempeñado el movimiento de capitales de Norte a Sur, la función de los activos agrícolas, los fondos de inversión, la financiarización y la especulación en la apropiación de tierras. Otro concepto clave para entender el gran recorrido del análisis de Magdoff es el de la *acumulación primitiva nacional*, el cual aplica para el caso chino, pero que bien podría usarse en un sentido más amplio. Además, al igual que Midnight Notes Collective, relaciona la acumulación por despojo con la ampliación del mercado de fuerza de trabajo y los crecientes procesos de urbanización.

La perspectiva de la acumulación por despojo como proceso permanente es compartida por Composto y Ouviaña,²² quienes, a partir de las tesis de Harvey, De Angelis, Werner Bonefeld y Luxemburgo, retoman la centralidad de los procesos de índole extraeconómica, por ejemplo, la política colonial moderna del capital, debido a que el capital no tiene más solución para su progresiva capacidad de expansión que la violencia.²³ Un punto relevante del trabajo de Composto y Ouviaña es que vincula las resistencias contra el despojo con la emergencia de renovados antagonismos en la región de América Latina, tesis que comparten con Gian Carlo Delgado, Rhina Roux, y Tetreault, McCulligh y Lucio.

En ese sentido, para Gian Carlo Delgado²⁴ la resistencia social contra el despojo implica la construcción de territorialidades subalternas, que rompan epistémica y ontológicamente con el modo de producción y reproducción del capitalismo. Estas prácticas de reterritorializaciones alternativas entrañan romper con el metabolismo social propio del capital y preservar los bienes comunes y la vida. Ahora bien, las tesis de Delgado parten de la premisa de que el capitalismo ha intensificado

los procesos de *despojo de los bienes comunes*, resultado del despliegue de dos contradicciones: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la contradicción capital-naturaleza, y cuyo modo particular en América Latina aparece bajo la forma de extractivismo y territorialización del desarrollismo. Referente al despojo, Delgado lo ubica como acaparamiento de tierras y, al igual que los autores anteriores, lo considera como un proceso que se instaló como una fuerza permanente en la geografía histórica de la acumulación de capital. De complementaria manera, agrega que dicho proceso fue instalado estructuralmente por la acumulación originaria, pero aduce que se agudiza con la acumulación misma y con la crisis de sobreproducción del sistema. Así, no está de más destacar que Delgado comparte con David Harvey la tesis sobre los impactos que ocasionan los ajustes espaciotemporales en la intensificación de la acumulación por despojo.

No es el propósito de este trabajo realizar un recuento taxonómico de autores y temas de estudio relacionados con la acumulación por despojo. El objetivo de este apartado es demostrar que existe toda una corriente de autores que conciben al despojo como continuación o reedición de la acumulación primitiva, tal como lo notifica Márquez,²⁵ y «asumen que la llamada acumulación originaria es puesta al día bajo el expediente de los megaproyectos».²⁶

¿Etapa finalizada o continuidad? La historicidad del despojo

Hasta aquí se ha visto cómo distintos estudios no sólo ponen en el centro del análisis la acumulación por despojo, sino que además parten de ella para explicar importantes procesos sociales y fenómenos como la crisis y ajuste espaciotemporal;²⁷ la explotación de los países periféricos por las metrópolis;²⁸ el capitalismo patriarcal

²¹ Fred Magdoff, «Apropiaciones de tierras en el siglo XXI. Acumulación por desposesión agraria», *Monthly Review. Selecciones en Castellano*, núm. 2, julio de 2016, pp. 135-162, en https://media.wix.com/ugd/58e728_7a3493cb9483493ea84955d09d8df577.pdf

²² Claudia Composto y Hernán Ouviaña, «Acumulación por despojo y nuevos ceramios: mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina», 2009, en <https://www.aacademica.org/000-089/71.pdf>

²³ Rosa Luxemburgo citado por Claudia Composto y Hernán Ouviaña, *op. cit.*

²⁴ Gian Carlo Delgado, «Configuraciones del territorio: desarrollo, desarrollismo, transiciones y alternativas», *Argumentum*, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre de 2015, pp. 32-58, en <https://www.redalyc.org/pdf/4755/475547145005.pdf>

²⁵ Humberto Márquez Covarrubias, citado en Darcy Tetreault, Cindy McCulligh y Carlos Lucio, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*, p. 65.

²⁷ David Harvey, *El nuevo imperialismo...*; Humberto Márquez Covarrubias, *op. cit.*

²⁸ Samir Amin citado por Massimo De Angelis, *op. cit.*

y el trabajo reproductivo;²⁹ la lucha de clases y desterritorialización del proletariado;³⁰ los nuevos cercamientos;³¹ la contradicción capital-naturaleza y el sistema metabólico social del capital;³² la financiarización y especulación en la apropiación de tierras;³³ la emergencia de movimientos socioterritoriales,³⁴ el extractivismo y acaparamiento de tierras.³⁵ Adicionalmente, se presupone en tales estudios que la acumulación por despojo no es un fenómeno del pasado, se trata más bien de una continuación de la acumulación primitiva, profundizada en los últimos 40 años con la expansión del modelo neoliberal, lo cual constituye el punto de partida del debate sobre la dimensión histórica de la acumulación por despojo.

Dicha cuestión es expuesta por De Angelis³⁶ cuando define que existen dos concepciones al respecto: la primera es asumida por las obras de Lenin, Dobb, Sweezy, entre otros, en las cuales se conceptualizó como «acumulación primitiva histórica», y se le entiende como proceso histórico finalizado; en tanto que la segunda, deriva de los planteamientos de Luxemburgo y es compartida por Samir Amin y Braudel, que la entienden como inherente y continua.

En la actualidad, esta discusión es aún significativa, porque las tesis continuistas, si bien tienen una gran simpatía, son inexactas, ya que entre la acumulación originaria y la acumulación por despojo hay una diferencia histórica fundamental: la acumulación por despojo o los nuevos cercamientos, a los que se hacen referencia, se realizan ya bajo un modo de producción capitalista maduro, caracterizado por la existencia y dominio del capital financiero y ficticio, en contraposición a la acumulación originaria que

aparece en un momento de transición histórica, del feudalismo al capitalismo, en el cual el segundo ni siquiera existe como modo de producción.

Las implicaciones son sustanciales. Mientras que en la acumulación originaria los productores expropiados son precapitalistas, en la acumulación por desposesión quien sufre las consecuencias es el campesino parcelario, el cual, según Marx,³⁷ surge con el capitalismo. En la primera, los expropiadores son terratenientes arrendadores, incluso capital dinerario o comercial que migran a la producción, en la segunda es el capital industrial ya sea extractivo, agrícola o minero. En la acumulación originaria no existe un mercado formal y «natural» de fuerza de trabajo, pues la fuerza del capital está imponiendo legislaciones sanguinarias contra los expropiados y leyes reductoras del salario;³⁸ en la acumulación por despojo el mercado de fuerza de trabajo no sólo es general, sino que su desarrollo es mundial. Finalmente, en el periodo de transición que supone la acumulación originaria, el capital global no es el dirigente general del proceso de producción, es decir, no existe subsunción general del trabajo al capital, por lo que la apropiación general de excedente no es bajo la forma de plusvalía.³⁹

Parece que el origen de la imprecisión de las tesis continuistas radica en la concepción de la acumulación por desposesión como sinónimo de separación de productores y medio de producción. Se intentará exponer que se trata de una confusión a partir de la tesis de De Angelis,⁴⁰ quien en la reivindicación de la categoría de la *separación* expone el punto nodal de la discusión, ya que es el argumento que subyace en todas las perspectivas continuistas.

No todo es despojo

Como se vió, Massimo De Angelis aduce que «la acumulación primitiva es inherente y continua» en la medida que manifiesta la permanencia de los procesos de escisión entre productor y medio de producción, para ello pone en el centro la categoría de separación, pues ésta se encuentra de modo permanente en el desarrollo histórico del capitalismo. De ahí que De Angelis pueda equiparar acumulación con acumulación originaria como proceso continuo; sin embargo, cae en un falso silogismo el cual se expresa de la siguiente manera: si la acumulación originaria es fundamentalmente separación y la acumulación por despojo también es separación, la acumulación por despojo es continuación de la acumulación primitiva. Más aún, el autor omite que la separación en sí misma en el

²⁹ Silvia Federici, *op. cit.*; María Mies, *op. cit.*

³⁰ Midnight Notes Collective, *op. cit.*

³¹ Massimo De Angelis, *op. cit.*

³² Gian Carlo Delgado, *op. cit.*; Guido Galafassi, *op. cit.*; Damiano Tagliavini e Ignacio Sabbatella, *op. cit.*

³³ Fred Magdoff, *op. cit.*

³⁴ Cladia Composto y Hernan Ouviaña, *op. cit.*; Gian Carlo Delgado, *op. cit.*; Rhina Roux, *op. cit.*; Darcy Tetreault, Cindy McCulligh y Carlos Lucio, *op. cit.*

³⁵ Gian Carlo Delgado, *op. cit.*

³⁶ Massimo De Angelis, *op. cit.*, pp. 4-5.

³⁷ Karl Marx, *El capital*, tomo III, volumen 8, México, Siglo XXI, 2009.

³⁸ Karl Marx, *El capital*, tomo I, volumen 3, México, Siglo XXI, 2011.

³⁹ Armando Bartra, *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Itaca/Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, 2006.

⁴⁰ Massimo De Angelis, *op. cit.*, p. 6.

capitalismo aparece en múltiples formas y dimensiones, y no sólo como expresión del despojo.

Existe como explotación o extracción de plusvalía, como extrañamiento, enajenación o deshumanización del sujeto, como desmantelamiento de las unidades campesinas o menos productivas derivado de los efectos disolventes de la reproducción ampliada, de transferencia de cuotas de plusvalía de un capital a otro, de la nivelación de la tasa de ganancia o de la conversión de plusvalía industrial en ganancia comercial, interés o renta; situaciones que al no matizarse y distinguirse corren el riesgo de confundirse, estirando forzosamente los conceptos de acumulación originaria o por despojo.

Este mismo problema se cita en el ensayo de Midnight Notes Collective, cuando explica que, al igual que la acumulación originaria, los nuevos cercamientos operaron un pentágono de fenómenos: primero, la terminación del control comunal de los medios de subsistencia; segundo, el apoderamiento de la tierra por deuda; tercero, los nuevos cercamientos hicieron del trabajo algo en esencia móvil y migrante; cuarto, los nuevos cercamientos requirieron del colapso del socialismo, y finalmente, quinto, los nuevos cercamientos destruyeron los bienes comunes de la tierra.⁴¹ Aunque es verdad que los cercamientos que se expresan en el proceso de acumulación por despojo son el preámbulo de la eliminación de la propiedad comunal o social de la tierra y de la apropiación privada para la producción capitalista, es decir, de la apropiación burguesa y productiva de la tierra, se presupone imprecisamente con base en las visiones continuistas que toda separación es despojo, como ya se recalcó. De modo que es importante distinguir el trabajo móvil originado por los cercamientos resultantes de la acumulación por despojo del trabajo móvil generado por el desmantelamiento de las unidades de producción campesinas o incompetentes que sucumben por los efectos de la reproducción ampliada. Al ser la acumulación por despojo un método extraeconómico de separación entre el productor y los medios de producción, su consecuencia es la creación de la oferta de fuerza de trabajo que el capital requiere, la cual nutre al ejército industrial de reserva creado por métodos económicos, fenómeno descrito y explicado por la ley general de la acumulación capitalista.⁴²

La imprecisión no es exclusiva del texto de Midnight Notes, Fred Magdoff expone una tesis similar. En el apartado de su texto intitulado «La desposesión económica: la agricultura capitalista monopolista de los Estados Unidos»,⁴³ equipara la separación del productor de los medios de producción, que se desarrolla por los efectos disolventes de la acumulación a escala ampliada, a la acumulación por despojo. La peligrosa amplitud del concepto es resaltada por Tetreault, McCilligh

y Lucio, quienes enfatizan que en el análisis de la emergencia de los movimientos socioambientales es necesario acotar el término, hacerlo más específico, al apelar con él sólo a los cercamientos de bienes comunes.

Lo que De Angelis, Midnight Notes, Magdoff y muchos autores soslayan es que la acumulación de capital engendra por ley, de la separación por medio de explotación, enajenación o efectos disolventes de unidades de producción campesinas, artesanales o menos productivas, o incluso de la distribución de la plusvalía entre diferentes capitales. En estos casos, hay un proceso de separación: del productor de sus medios de producción derivado de la competencia intercapitalista, del producto del trabajo del trabajador bajo la forma de plusvalía, del capital industrial de una parte de su plusvalía o del proletariado de su condición humana al ser objetivado por una fuerza que, pese a ser creada por él, le es ajena. Aun así, estos fenómenos no se pueden catalogar como acumulación primitiva o despojo, pues dichas escisiones las ocasiona, en palabras de De Angelis, la coerción sorda de las relaciones económicas que ponen su sello en la dominación del capitalismo. Lo que caracteriza entonces a la acumulación originaria no es la separación, sino la separación mediada por la fuerza directa y extraeconómica. Este es el punto central y distintivo de la acumulación originaria calificada como «histórica» y de los nuevos cercamientos (acumulación por despojo), característica que bien identifica y reitera Rhina Roux⁴⁴ cuando explica que la acumulación por despojo se sostiene en la violencia desnuda o encubierta, idea que además forma parte central de las tesis de Rosa Luxemburgo.

Ahora bien, si el empleo de la violencia y de fuerzas extraeconómicas es lo que distingue a la acumulación primitiva y la acumulación por despojo de otras formas de *separación*, lo que separa a una de la otra, como se disertó con anterioridad, es la condición histórica en que se presentan y no la ampliación extraordinaria de

⁴¹ Midnight Notes Collective, *op. cit.*

⁴² Karl Marx, 2011, *op. cit.*

⁴³ Fred Magdoff, *op. cit.*, p. 141.

⁴⁴ Rhina Roux, «México: despojo universal, desintegración de la república y nuevas rebeldías», 2012, en <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097008.pdf>

la acumulación por despojo que surge cuando el capital se topa con límites en su expansión.

En ese sentido, no se niega que existe una aparente gran similitud entre la acumulación originaria y lo que se denomina como acumulación por despojo, ya que en ambos casos se produce un proceso de centralización y concentración de riqueza mediado por fenómenos extraeconómicos, ni tampoco que la acumulación por despojo, tal como lo apunta Harvey,⁴⁵ se intensifique o adquiera un papel relevante ante la crisis de sobreacumulación. Lo que se matiza es que son dos procesos diferentes que no representan un continuo. Así como la existencia del campesino en el capitalismo no supone una continuación del campesino feudal por estar históricamente situados en dos momentos diferenciados, los procesos de desposesión contemporáneos no son un fenómeno precapitalista o un remanente del pasado.

Retomando el tratamiento que Bartra⁴⁶ da al estudio del campesinado, es factible decir que la acumulación originaria y la acumulación por desposesión son fenómenos históricamente diferenciados, que deben explicarse no sólo mediante su constatación histórica, sino como mediadores del proceso global de la reproducción de capital, es decir, deben explicarse no sólo como excepciones, sino como determinantes de la lógica estructural de la sociedad capitalista.

El problema de las imprecisiones del concepto de acumulación por despojo recae, bajo la lógica de Foster, en su carácter tan abstracto que no delimita con claridad su situación histórica concreta, como el alcance explicativo y fenómenos que engloba:

El concepto puede aplicarse por igual a fenómenos tan diversos como el saqueo de las pensiones estatales, la privatización de las escuelas, los rescates al capital financiero, la apropiación de tierras globales, la mercantilización de medios sociales o la destrucción y mercantilización de los bienes comunes atmosféricos.⁴⁷

⁴⁵ David Harvey, *El nuevo imperialismo...*

⁴⁶ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 203.

⁴⁷ John Bellamy Foster, *El nuevo imperialismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2015, p. 2015.

A raíz de estas imprecisiones, resulta importante delimitar y esclarecer el concepto de acumulación por despojo, con el objetivo de dilucidar su capacidad explicativa, sus alcances y su utilidad política. De ahí que es prudente analizarlo como parte de las determinaciones lógico-estructurales de la acumulación de capital, esto es, visibilizar sus mediaciones con el proceso de la reproducción de capital. Para hacerlo, se utilizará como guía el análisis lógico e histórico que Marx realiza con el tema de la acumulación originaria de capital.

Lo lógico y lo histórico de la acumulación originaria en Marx

Como es sabido, Karl Marx expone el tema de la acumulación originaria en el capítulo XXIV del tomo I de *El capital*. En él, Marx indica que, hasta ese punto, su obra explica el origen de la plusvalía presuponiendo la existencia del capital, y del capital presuponiendo la existencia de la plusvalía, «lo cual parece suponer una acumulación originaria previa a la acumulación capitalista, una acumulación que no resulta del modo de producción capitalista, sino su punto de partida».⁴⁸

Ahora bien, en este texto, Marx aborda la acumulación originaria como la génesis histórica del capitalismo, la cual comprendió un conjunto de métodos extraeconómicos que gestaron al capital. Es a través de la expropiación de la tierra a la población rural, separando al productor directo de sus medios de producción, de las legislaciones contra los bienes comunes que obligó a los desposeídos a vender su fuerza de trabajo por salarios paupérrimos, y de las conquistas y saqueos de las colonias de Asia, África y América, que se explica la acumulación originaria.

Es claro que este capítulo en sí mismo implica un análisis histórico de la acumulación originaria, pero visto en el conjunto de la obra surge la pregunta: ¿por qué Marx coloca este capítulo casi al final del tomo I, siendo que analiza el origen del capital? La respuesta no es obvia. Si *El capital* fuera un libro de historia económica ordenado bajo un criterio cronológico, lo evidente sería que este capítulo fuera el primero y no el penúltimo del tomo primero, sólo por delante del análisis de la teoría de la colonización. En cambio, *El capital* es una crítica de la economía política, que pretende visibilizar las leyes generales del capitalismo en su media ideal y cuya construcción distingue entre el método de investigación y el método de exposición,⁴⁹ lo cual implica que el punto de llegada del primero es el punto de partida del segundo. De esta forma, el movimiento dialéctico de la exposición en *El capital* avanza de lo abstracto a lo concreto, de lo esencial a la totalidad concreta,⁵⁰ de categorías como determinaciones de conceptos y de conceptos que

⁴⁸ Karl Marx, 2011, *op. cit.*, p. 891.

⁴⁹ Karl Marx, *El capital*, tomo I, volumen 1, Mexico, Siglo XXI, 2012.

⁵⁰ Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1976.

se convierten en nuevas determinaciones o categorías para nuevamente construir conceptos. En ese sentido, el capítulo I de *El capital*, que analiza la forma mercancía, es el punto de llegada del viaje que va de lo concreto representado, al cual podríamos llamar el mundo fenoménico, a abstracciones y determinaciones más simples,⁵¹ más aún es el punto de partida de la exposición porque la mercancía es el elemento fundamental del capitalismo al que, como determinante lógico del capital, se llega mediante la volatilización de los fenómenos. La volatilización es el medio para explicar su esencia, separando lo secundario respecto de lo primario.⁵²

La exposición de *El capital* visibiliza a la ley económica que rige el movimiento de la sociedad capitalista, tal como lo apunta Marx en el prólogo a la primera edición, y al método dialéctico de exposición, el cual se despliega por medio de concreciones progresivas en las que cada concepto construido implica una «nueva síntesis de múltiples determinaciones»,⁵³ y por tanto un nivel superior de entendimiento de la reproducción de la producción capitalista. Siguiendo a Néstor Kohan,⁵⁴ el método de *El capital* de Marx expresa un ascenso desde lo abstracto a lo concreto. En palabras del marxista checo Jindrich Zelený,⁵⁵ la estructura lógica de *El capital*, inherente al movimiento de la sociedad burguesa, supone que su exposición «procesual-estructural» es así en la medida que el desarrollo del capital también lo es.

De esta forma, la acumulación primitiva aparece sólo hasta que la explicación del despliegue lógico del desarrollo capitalista requiere que se le exponga como una determinación más del proceso global de acumulación de capital. Quizá estas palabras son parte de la respuesta a la pregunta elaborada por Composto y Ouviaña: ¿por qué entonces no comenzar a leerlo a partir de su

capítulo XXIV en lugar del primero, tal cual nos propone el clásico índice formulado por Marx?⁵⁶

Ahora bien, lo histórico y lo lógico se corresponden, porque las categorías y conceptos son momentos de la realidad.⁵⁷ Pero bajo ninguna circunstancia, la aparición histórica de los fenómenos que contienen dichos conceptos representan el orden lógico en que se deben exponer, pues el orden histórico no corresponde necesariamente al orden lógico que ocupan en la reproducción de su racionalidad inmanente. De modo que lo

⁵⁶ Claudia Composto y Hernán Ouviaña, *op. cit.*

⁵⁷ Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1985.

El despojo implica la apropiación violenta y extraeconómica de ciertas porciones del planeta de forma monopólica por unas cuantas personas, las cuales pueden disponer de ella de forma exclusiva con exclusión de todas las demás.



⁵¹ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política de 1957*, México, Siglo XXI, 2001.

⁵² Karel Kosik, *op. cit.*

⁵³ Karl Marx, 2001, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁴ Néstor Kohan, «El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto: una aproximación», *Dialéctica. Revista de Filosofía y Teoría Social*, 1992, pp. 47-55.

⁵⁵ Jindrich Zelený, *La estructura lógica de El capital*, México, Grijalbo, 1978.

lógico y lo histórico son dos niveles de análisis que no se pueden escindir en el plano metafísico, pero tampoco mezclarse ni confundirse.⁵⁸ Lo anterior es importante porque la acumulación originaria no explica la reproducción del capital, aun cuando es su génesis histórica, pero sí explicita lógicamente e históricamente el origen mismo de la sociedad capitalista.

La acumulación por desposesión y la acumulación por escala ampliada

De lo que se trata entonces es de describir la acumulación por despojo de forma estructural, es decir, como una determinación más del proceso de acumulación de capital y por tanto como un elemento que se estructura con la acumulación por escala ampliada. Esto es doblemente importante. Primero, según Armando Bartra, porque la sobreutilización del concepto de acumulación por despojo ha dado pie al surgimiento de posiciones teóricas caracterizadas como neofisiócratas, para las cuales la clave de la moderna economía no es el valor-trabajo sino el valor-fertilidad, lo que implica una misteriosa desaparición del trabajo en la formación del capital:

La fórmula acumulación por desposesión da a entender que se forma capital al apropiarse de bienes naturales; la palabra extractivismo remite a un modelo de acumulación sostenido en el saqueo de los recursos dados; los términos primario exportador empleados para emplear a las economías periféricas supone que en ellas la acumulación proviene principalmente de las actividades como la minería y la agricultura sustentadas en la fertilidad de la tierra y las riquezas del subsuelo (...). El sesgo neofisiocrático de este discurso confirma la casi total ausencia de referencias a la teoría de valor-trabajo y a la explotación laboral como clave última.⁵⁹

La ausencia de la teoría valor-trabajo conlleva a omitir la relación fundamental entre la llamada

acumulación por despojo y la reproducción por escala ampliada, con lo cual se podría llegar a reducir el concepto de *acumulación* a simple apropiación por medio del robo. Al ser la acumulación por despojo una apropiación productiva, es decir, una apropiación para la producción de ganancia privada, ésta esconde los futuros procesos de producción de plusvalía y de pluscapital, por ende se requiere comprenderla en su relación con la segunda contradicción del capital, y en su relación con la contradicción primaria, esto es, su vínculo con el capital-trabajo.

En segundo lugar, debido a que el despojo implica la apropiación violenta y extraeconómica de ciertas porciones del planeta de forma monopólica por unas cuantas personas, las cuales pueden disponer de ella de forma exclusiva con exclusión de todas las demás,⁶⁰ el análisis de la acumulación por despojo entonces requiere, tal como lo reitera Márquez,⁶¹ observarla en su relación íntima con el problema de la *renta de la tierra*. La apropiación para la producción que supone el despojo implica la obtención de una superganancia monopólica mediante la apropiación o ahorro de una renta.

Si la acumulación por despojo es, sobre todo, despojo para la apropiación productiva, en otras palabras, despojo para el capital (extractivo o agrícola), se presupone que no es la apropiación en sí lo que le interesa al capital, sino la apropiación para la valorización del capital. En ese sentido, el despojo es lógicamente un momento que precede al proceso de trabajo y al proceso de valorización. Lo anterior significa que el capital cuenta con la condición de posibilidad material de apropiarse de una fracción del producto del trabajo como parte del derecho que da el monopolio sobre una porción de la tierra. Esto implica que en el ciclo del capital industrial ($D-M...P...M'-D'$, donde M es igual a la adquisición de medios de producción —para la industria extractiva o la agricultura que incluye la tierra— y de fuerza de trabajo, y donde D' es igual $D+\Delta D$) la acumulación por despojo presupone que al convertirse D en medio de producción, por medio de un desembolso, el capitalista se ahorra una parte del costo de los medios de producción, a saber, el costo del componente fijo del capital constante, con lo cual no sólo se reducen los costos, sino que, al haberlo monopolizado, recibe una superganancia. Este mecanismo, el de abaratar la parte fija del capital constante, eleva la tasa de ganancia y permite contrarrestar la tendencia decreciente de la misma.

Si quien despoja no es quien valoriza de manera directa las tierras despojadas, y más bien lo hace el que la vende o arrienda, este accede de igual forma a una renta por haberse hecho de la posesión del monopolio de esa porción del suelo. En este punto, es importante retomar lo esbozado por Tagliavini y Sabbatella, quienes arguyen que «la acumulación por desposesión complementa la reproducción ampliada del capital, pero cobra un mayor peso en tiempos de crisis

⁵⁸ Armando Bartra, *op. cit.*

⁵⁹ Armando Bartra, *Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera*, México, ALASRU, 2004, p. 24.

⁶⁰ Karl Marx, *El Capital*, tomo III, volumen 8, México, Siglo XXI, 2009.

⁶¹ Humberto Márquez Covarrubias, *op. cit.*

de sobreacumulación ya que libera un conjunto de activos (...) que pueden ser apropiados a un bajo o nulo costo para darles un uso rentable». ⁶²

El despojo *per se* no interesa al capital, interesa la posibilidad intrínseca de apropiación de la plusvalía creada socialmente bajo la forma de renta capitalista. Y esto es lo que le da sentido lógico-estructural a la acumulación por despojo, como resultado de los ajustes espaciotemporales o como mecanismo contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia capitalista. Por consiguiente, se refuerza la hipótesis de que el proceso de acumulación por despojo en realidad puede explicarse en términos más clásicos como procesos de expropiación o usurpación de tierras, los cuales ya fueron denunciados por Marx. ⁶³ Al equiparar la acumulación por despojo con expropiación, se borran las confusiones descritas con anterioridad, tanto el equívoco que equipara la acumulación a simple robo o el de asumir que la acumulación por despojo es continuidad de la acumulación originaria.

Omitir la identidad entre acumulación por despojo con los procesos de expropiación y su relación con la reproducción por escala ampliada, le restaría importancia a su función estructural como capital que permite la conversión de la plusvalía en pluscapital y, con ello, se inferiría un proceso paralelo de la reproducción de capital sin considerar a la explotación del trabajo asalariado ni al sujeto histórico que por definición soporta con su corporeidad la reproducción de la sociedad burguesa.

Conclusión


Aun cuando falta profundizar de forma más sistemática lo que aquí sólo se delinea, la relación entre la acumulación por despojo y la renta de la tierra, queda claro que no es suficiente la explicación que se conforma con constatar dichos fenómenos. Lo anterior obliga a reconocer que desde la economía política la teoría de la acumulación por despojo no es más que expropiación para la valorización de capital.

Con todo, es posible exponer que la delimitación histórica y lógica de la acumulación por despojo como expropiación posibilita entenderla como un elemento imbricado a la lógica global de la reproducción de capital y, por lo tanto, como una de las contradicciones a superar por las fuerzas anticapitalistas, pero no de forma aislada. La lucha

contra el despojo no puede ser sólo de resistencia, sino como parte integrante de un proyecto que aspire a la completa destrucción del capitalismo.

De esa manera, si se considera a la lógica estructural del capital como el origen y causa del problema, se comparte la crítica política de Bartra a los neofisiócratas que borran el papel del trabajo de la explicación, al tiempo que la crítica se amplía al mismo Bartra y los campesinistas que minimizan el papel político del trabajador asalariado del campo en la lucha contra el despojo, dando un sesgo utopista, pues en contraposición el campesino y las comunidades indígenas son fundamentales para detener el deterioro ambiental y la debacle alimentaria; así, la destrucción de las lógicas del desarrollo del capitalismo sólo será posible a partir de una gran alianza entre las clases explotadas y despojadas por el capital. De ahí que la tesis leninista de la unidad obrero-campesina cobre fuerza y vitalidad estratégica.

Finalmente, es menester reiterar lo que justamente argumentaba Marx, quien al final del capítulo XXIV del tomo I expuso que:

El pueblo debía aspirar a la expropiación de los expropiadores, es decir, ante la *expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores*; se debe de luchar por *la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo (...)* Esta [expropiación] restaura la propiedad individual, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: *la cooperación de trabajadores libres y su propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo.* ⁶⁴ 

⁶² Tagliavini y Sabbatella, *op. cit.*, p. 16.

⁶³ Karl Marx, 2009, *op. cit.*

⁶⁴ Karl Marx, 2011, *op. cit.*, p. 954.